

del gobernador Marini. Balbín por supuesto desmintió el episodio, lo cual en los hechos significaba desmentir a la oficina de prensa del gobernador. Balbín afirma públicamente el 23 de marzo: "no creo en ninguna alteración institucional, la palabra golpe no me agrada" (de los diarios de esa fecha).

Los legisladores se entrevistan con el ministro Palmero preocupados por los rumores, el ministro es categórico: "la ola de rumores circulantes no debe desdibujar la realidad. Lo real es que no hay posibilidad de golpe. Tanto la Marina como la Aeronáutica respaldan totalmente al gobierno, en Ejército hay un pequeño núcleo que no piensa lo mismo... con respecto a Tucumán se exagera. Llegaron a la Casa de Gobierno 60 muchachones exaltados y se dijo que era una multitud... la Gendarmería se negó a actuar, lo que falló en Tucumán fue la Policía. Por el momento no se intervendrá la provincia. Al peronismo hay que enfrentarlo con la ley, tendrá que ajustarse a las especificaciones de la ley de partidos políticos. Si de lo que se trata es negociar con el peronismo les aseguro que no seré yo quien lo haga, antes abandonaré el cargo". Palmero se negaba a reconocer que el peronismo podía convertirse en la tabla más apta para mantener a flote la institucionalidad de la República, quería quedar bien con las FF.AA....

En esos días se había celebrado en Luz y Fuerza un acto de homenaje al general Leal, por su épica trayectoria de alcanzar el Polo Sur. Al acto asistieron algunos de sus pares designados por sus superiores, dos de esos pares fueron los generales Lanusse y Levingston.

La Secretaría de Guerra emite un comunicado donde fija su posición sobre el momento que se esta viviendo: "... la Secretaría de Guerra no cree en el golpe militar y está dispuesta a defender la Ley y la Constitución, y no cree en el gobierno militar como solución para los problemas argentinos", y termina advirtiendo de la gravedad e irresponsabilidad de quebrantar el orden constitucional. El comunicado sin embargo no finaliza allí. Muestra "su honda preocupación y las de los mandos sobre aquellos hechos que considera necesario enfrentar y zanjar: la economía, las huelgas, las inundaciones, la incertidumbre del futuro electoral, y la crisis tucumana".

Desde la Unión Ferroviaria se divulgó un llamativo comunicado. "Con motivo de haber tomado estado público la amenaza de quiebra de la estabilidad institucional el cuerpo directivo de la UF ratifica su tradicional actitud en defensa del Estado de Derecho y su oposición a la amenaza golpista..." El ministro de Defensa ante la insistencia de los periodistas declara: "Las FF.AA. han señalado hasta el cansancio que son guardianas del orden constitucional y de las instituciones democráticas del país". El Consejo de Almirantes al finalizar su reunión hizo circular un "trascendido oficial": "Ratificar el firme propósito de la Marina de respaldar el orden republicano y federal ante cualquier intento perturbador". Al parecer el golpe sólo era una febril imaginación de algunos trasnochados, nada más. Las FF.AA. no dudaron en asegurar que ellas defienden el orden institucional. Diez años después la historia se repetirá. Los altos mandos hacen profesión de fe pública en la defensa del orden, pero a la hora de la verdad no dudaron en borrar con el codo lo que escribieron con la mano unos minutos antes.

EL TRIUNFO PERONISTA EN JUJUY AUMENTA LAS TENSIONES

La derrota de Jujuy había preocupado a los sectores políticos del gobierno. Mor Roig y Troccoli, diputados ambos enrolados en la corriente balbinista tomaron contacto con Oscar Alende y Horacio Thedy. Les propusieron en nombre del presidente y Balbín lograr la postergación de los mandatos hasta 1969 eliminando los comicios de marzo de 1967. Mor Roig se aventuró a proponer incluso una reforma constitucional para lo cual se necesitaba una mayoría en el Parlamento, y mientras ésto sucedía conformar un gabinete pluralista -con exclusión por supuesto del peronismo-. La realidad indicaba que ese camino era el menos apropiado para conseguir adhesión a nivel de la opinión pública. Alende se negó rotundamente. Para él un gabinete de esas características sería "una bolsa de gatos". Thedy por su parte tuvo una posición más cautelosa: consultó a los tres subsecretarios militares, y pretendió que se realizase una reunión cumbre entre los popes del gobierno, algunos popes políticos no peronistas y los

militares más influyentes de esos momentos. La propuesta de Thedy naufragó antes de iniciar la marcha: el gobierno y los "militares influyentes" consideraron que la reunión no tenía sentido. Otras respuestas menores no tuvieron tampoco espacio. Los puentes estaban rotos, la pequeña lucecita se apagaba casi antes de encenderse. Quedaba por cubrir vacantes en las secretarías de Energía y Comercio con figuras partidarias (Storani y Grinspun).

Mientras el gobierno en el campo económico anunciaba que el costo de vida en el primer trimestre del año sólo había aumentado un 1%, la Unión industrial, en un durísimo documento, afirmaba que no podían pagarse aumentos del 15% como marcaba el decreto. Uno de los integrantes de la entidad empresaria, comentó con ironía en esa reunión que "el gobierno había solicitado fondos para la campana electoral a los empresarios".

VACILACIONES GREMIALES

Las indecisiones en el sindicalismo motivaron un extenso comunicado de Luz y Fuerza, en el cual analiza la actual orientación de la CGT tras la segunda etapa del Plan de Lucha, y las fricciones internas de las "62" y termina el documento: "si en un plazo razonable y prudente la CGT no se normaliza, Luz y Fuerza retirará su representante de la CGT, porque no ha hecho de esto una cuestión de hombres sino de conducción". Estas diferencias reales en la CGT, eran aprovechadas desde el gobierno que insistía con su proyecto de formar una CGT paralela y por supuesto adicta a su política, basada en los sindicatos Independientes, no todos.

La reforma de la ley 11.729 prometida por el gobierno a los gremios independientes pero que no había sido refrendada aún por el Senado, y la política salarial instrumentada por el PE era otro de los tantos temas conflictivos. La dura huelga municipal, y la renovación de la mayoría de los convenios aparecían en el horizonte como incógnitas que el gobierno no sabía cómo superar. Las dificultades dentro de la CGT, en lugar de paralizar los reclamos de los trabajadores, los incentivó. Es que cada grupo en pugna para mantener sus posiciones no encontraba mejor método que mantener frente al gobierno una posición intransigente. Quienes desde el gobierno habían incentivado esas diferencias no sólo se equivocaron, sino que los independientes, entre quienes contaban con muchos amigos, preocupados por la situación general también endurecieron su posición. Nadie quería aparecer como oficialista frente a sus representados, mucho más todavía frente a la intransigencia oficial en materia de salarios.

Los gremios Independientes, entre quienes se destacaban la Unión Ferroviaria, Empleados de Comercio, UPCN, habían dejado de participar de la CGT en agosto del '64. El alonsismo tenía entre los gremios más importantes a los textiles, ATE, y el gremio de Alonso, quienes sumaban en total unas veinte organizaciones. El panorama de la CGT no era para nada auspicioso. La división ya era un hecho, los esfuerzos individuales que hacían algunos dirigentes para evitar la ruptura no tenían eco. El Plan de Lucha había entrado en un cono de sombras y los resultados que se habían obtenido eran polémicos. Estaban quienes proponían reiniciarlo con mayor energía aún ante la negativa del gobierno de flexibilizar su política salarial. Otros, por su parte consideraban que un Plan de Lucha de esas características sólo serviría para alentar a grupos militares que estaban buscando motivaciones para tener una mayor injerencia en las cuestiones políticas. El gobierno por su parte estaba inmovilizado. Sus tibias propuestas no encontraban eco tanto en el mundo político como en el sindical.

A continuación detallamos cómo estaban conformados los distintos grupos sindicales.